ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA VIUDA
DEL ZURRADOR,

PARODIA ROMÁNTICA EN UN ACTO,

DIVIDIDA EN DOS CUADROS,

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION
Y
VITAL AZA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

LA VIUDA DEL ZURRADOR.

LA VIUDA DEL ZURRADOR,

PARODIA ROMÁNTICA EN UN ACTO,

DIVIDIDO EN DOS CUADROS,

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION

Y

VITAL AZA.

Estrenada en el Teatro ESPAÑOL el 21 de Diciembre de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUCÍA	SRAS. FERNANDEZ (D.ª C.).
DOÑA BLASA	CHAFINO.
CÁRLOS, con el nombre de Lorenzo en el cuadro segundo	SRES. CASTILLA.
EL DOCTOR	ROMEA (D. J.).
DON BLAS PANSECO	ALISEDO.
BARREÑO	MARTINEZ (D. C.).
CABALLERO 1.º	CABALLERO.
IDEM 2.º	MORAL.
IDEM 3.º	CASTRO.
IDEM 4.º	MOLL.
UN SERENO	MUÑOZ.
UN INSPECTOR	LOPEZ.
UN CRIADO	PEREZ.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

CUADRO PRIMERO.

Calle corta.

ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS EMBOZADOS.

CAB. 1.° Corren rumores muy malos!
CAB. 2.° Llegó el hijo del difunto!
CAB. 3.° Grave se pone el asunto!
CAB. 4.° Huéleme que va á haber palos!
CAB. 1.° Panseco llega hácia acá
con su familia.
CAB. 2.° Es preciso
darle al momento el aviso.
CAB. 3.° Lo que fuere sonará!

ESCENA II.

DICHOS, LUCÍA, el DOCTOR, PANSECO y DOÑA BLASA, por la derecha (1).

LUCIA. (Al Doctor.)
Mi ceguera creí cierta,

(1) Entiéndase por derecha é izquierda las del actor.

723378

y ya te debo la vida;
te estoy muy agradecida
aunque haya quedado tuerta.
Y cariño hácia tí siento;
pues tengo, gracias á tu arte,
este ojo para expresarte
todo mi agradecimiento.

DOCTOR. Cierto; por mí ves el sol,
las estrellas y la luna,
el arroyo, la laguna,
el lirio y el arrebol...

CAB. 1.° (Á Panseco.)
¡Llegó don Cárlos! (Váse.)

PANS. (¡Qué escucho!)

CAB. 2.° (Id.) Procura, señor, salvarte! (Váse.)

CAB. 3.° (Id.) Mira que viene á matarte! (Váse.)

PANS. Que venga! Me alegro mucho!

CAB. 4.° (Á Doña Blasa.)
Tened gran prudencia ahora!
Ya don Cárlos ha llegado!

BLASA. ¿Don Cárlos? ¿Pero ha triunfado?

CAB. 4.° Es otro Cárlos, señora! (Váse.)

BLASA. (Á Panseco.)
Ah! Teme su furia insana!
Blas, por Dios! Ocúltate!

PANS. Yo no me oculto!

BLASA. ¿Por qué?

PANS. Porque no me da la gana!

BLASA. Á tu empeño no me inmolo!

PANS. Idos!

BLASA. Por Dios!

PANS. Vamos, Blasa!
Meteos los tres en casa,
que quiero quedarme solo.

BLASA. (No ceso de presentir
que va á pasarle algo malo!)

DOCTOR. (Le van á pegar un palo
que le van á dividir!)
(Vánse por la derecha.)

ESCENA III.

PANSECO, solo.

Allí le rompí el bautismo!
(Indicando la izquierda.)
Voy á esperar á que venga
su hijo, para que tenga
el gusto de hacer lo mismo!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

D. CÁRLOS, seguido de BARREÑO. Ambos embozados y con sendos garrotes.

BAR. Allí vá ese hombre, allí va!
¿Le ves?
CARLOS. ¡Vaya si le veo!
BAR. Le matarás esta noche?
CARLOS. Creo que sí, allá veremos!
BAR. ¿Cómo veremos? ¿Vacilas?
CARLOS. No vacilo!
BAR. Pues á ello!
CARLOS. En donde zurró á mi padre,
allí zurraré á Panseco!
BAR. Corriente!
CARLOS. La tradicion
es implacable, Barreño!
Mi familia y la de ese otro
desde muy remotos tiempos,
vienen dándose de palos
por ciertos resentimientos.
En el salon de mi casa
he visto, siendo pequeño,
los venerables retratos
de mis queridos abuelos;
unos las narices rotas,
otros torcido el pescuezo,
todos con cada chichon
que daba lástima verlos!
Los ascendientes de ese hombre

de aquel modo los pusieron;
pues la tradicion lo manda,
siga sus huellas el nieto!

BAR. Bravo! Me gusta ese arranque!
Vamos, señor, al momento!

CARLOS. Ántes tenemos que hablar.

BAR. Pues habla, y acaba presto.

CARLOS. Estuve en la hermosa Flandes.
—¡Flandes, patria de los quesos!—
y esta mañana llegamos
por la puerta de Toledo.

BAR. ¿Y para qué me lo cuentas?
Ya lo sé!

CARLOS. Calla, Barreño!
Se lo digo á estos señores (Al público.)
que necesitan saberlo.
—Pues señor, entré en las calles
devanándome los sesos,
para buscar la manera
de dar un susto á ese viejo.
Sofocado como estaba
bajé el embozo un momento...
y me lo volví á subir
porque hacía mucho fresco.
Pero al dar vuelta á una esquina
me dí un encontron ¡oh cielos!
con una chica ¡qué chica!
era tuerta del izquierdo;
pero bien lo compensaba
lo que valía el derecho.
Un pañuelo de Manila
llevaba airoso y bien puesto,
y al pasar, con un boton
enredéme en su pañuelo,
¡que siempre están los botones
enredándase en los flecos!
Dió un grito, y echó á correr
llevándose el boton preso.
¡Ay Dios! Mal hayan los sastres
que tan mal me lo cosieron!

BAR Gente viene por allí!

CARLOS. No es gente, es un caballero.

Cubre el rostro y sígueme,
que más tarde volveremos.
(Se embozan y vuelven la espalda hácia donde viene el Doctor.)

ESCENA V.

DICHOS y el DOCTOR.

DOCTOR. Tengo el corazon partido
de ver su amargo dolor!
Cielos! Cárlos!
CARLOS. (Sin desembozarse.) (¡El Doctor!
En qué me habrá conocido?)
DOCTOR. ¡Qué placer tengo al hallarte!
CARLOS. Cuánto gusto tengo al verte!
DOCTOR. Me libraste de la muerte
y nunca podré olvidarte!
CARLOS. Observo en tí un no sé qué!...
¿Qué tienes? ¿Qué te ha pasado?
DOCTOR. Es que estoy enamorado!
CARLOS. Y ella te quiere?
DOCTOR. No sé!
Pregunta al ave canora
por qué canta en la espesura,
pregunta por qué murmura
la fuente murmuradora;
pregunta por qué las flores
dan sus perfumes al viento,
por qué el pez en su elemento
traza estelas de colores;
pregunta por qué del sol
oculta el disco la nube,
pregúntala por qué sube
convertida en arrebol;
pregunta al hierro, al iman,
al céfiro, á la enramada...
(Cárlos y Barreño hacen medio mutis.—El Doctor les detiene.)
Mas no les preguntes nada,
que no te contestarán!
CARLOS. No te he podido entender!
DOCTOR. Sólo te quise probar

que no pude averiguar
si me quiere esa mujer.

CARLOS. Y quién es ella?

DOCTOR. (Indicando la casa.) Lucía!

CARLOS. ¡La hija de don Blas! ¡Qué horror!
¡Él fué el apaleador
de mi padre!

DOCTOR. Lo sabía.

CARLOS. ¿Y aun así puedes amar
á esa mujer?

DOCTOR. Ya lo creo!
Como que en ello no veo
nada de particular!

BAR. (Á Cárlos.) Panseco está allí!

CARLOS. (Me alegro!)

BAR. Que se cansa de esperar!

CARLOS. (Al Doctor, dándole la mano.)
Adios! Me voy á pegar
una paliza á tu negro!
(Váse Cárlos seguido de Barreño.)

ESCENA VI.

DOCTOR solo.

Va á pegarle! Soy valiente
y evitarlo lograría...
Mas no, que don Blas diría
que no le he sido obediente.
Estas bromas cuestan caras,
y aunque soy un caballero,
ahora meterme no quiero
en camisa de once varas.
(Se oye el ruido de una paliza tremenda.—Panseco da un ¡ay!—Doña Blasa y Lucía gritan dentro.—El Doctor se dirige hácia el sitio de la lucha.)

ESCENA VII.

DOÑA BLASA, LUCÍA, PANSECO, CÁRLOS, el DOCTOR, BARREÑO, el SERENO, el INSPECTOR.

BLASA. ¡Favor! Socorro! Sereno!

LUCIA. Que lo matan! Por favor!
BLASA. Que llamen al Inspector!
CARLOS. (Sale enarbolando el garrote.)
¡He cumplido como bueno!
(Despues de ver á Lucía. Á Barreño.)
Es ella!
BAR. ¿Quién?
CARLOS. La mujer
del boton! La tuerta!
BAR. Atiza!
PANS. (Derrengado y acompañado del Sereno y el Inspector.)
¡Ay! Me han dado una paliza
que no me puedo mover!
(Se sienta en el suelo. Cárlos baja el embozo para que Lucía le vea la cara, y váse seguido de Barreño.)
LUCIA. Ay! Yo le ví! Yo le ví!
BLASA. Esposo!
PANS. Lucía! Blasa!
Yo no sé lo que me pasa!
LUCIA. (Llevándose las manos al ojo derecho.)
Yo no sé qué tengo aquí!
DOCTOR. (Á Lucía.) Á ver! ¡Qué complicacion!
LUCIA. Ay! Yo no veo ni pizca!
DOCTOR. Jesús! Se ha quedado bizca
al ver esta situacion!
SERENO. Tras el asesino corro! (Váse muy despacio.)
PANS. Árnica!
BLASA. No la tenemos!
INSP. Entónces lo llevaremos
á la casa de socorro.
(Vánse.—Panseco apoyándose en Doña Blasa y el Inspector, y Lucía de la mano del Doctor.—Procúrese que la mutacion se efectúe lo más rápidamente posible.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Sala modesta.—Puertas laterales.—Balcon con tiestos en la derecha.—Una mesa, sobre la que habrá una vela ardiendo.—Sillas, un sofá, etc.

ESCENA PRIMERA.

LUCÍA, sentada junto al balcon, con el ojo derecho vendado.
DOÑA BLASA, mondando patatas al extremo opuesto.

LUCIA. Mamá! Dónde estás?
BLASA. Aquí!
LUCIA. Qué grato el perfume llega
de la luisa y de la albahaca
que crecen en mis macetas!
¡Cuán dulce gime el arroyo
sobre la verde pradera!
¡Cómo el ruiseñor entona
sus más sentidas endechas,
y cómo el céfiro suave
entre mis cabellos juega!
—Qué haces, mamá?
BLASA. Estoy mondando
patatas para la cena!
LUCIA. Acércate!
BLASA. Ya me acerco.
¿Qué quieres?
LUCIA. Di! ¿no recuerdas
aquella noche terrible?

¡Ay, mamá, qué noche aquella!
Yo le he visto, yo le he visto
con el garrote en la diestra!
¿Y era muy guapo, verdad? (Transicion.)

BLASA. No lo sé.

LUCIA. Quién lo dijera!
Tres años há que murió
papá de las consecuencias,
y aun olvidar no he podido
aquella noche tremenda,
desde la que estoy viviendo
en miércoles de tinieblas!

BLASA. Consuélate, que el Doctor
un remedio á tu dolencia
se fué á buscar á la Mancha,
y es fácil que ya lo tenga.

LUCIA. Pobre Doctor! Y por mí
se expone en aquellas tierras
á pillar un tabardillo
que se lo lleve pateta!...
¿Y Lorenzo? No ha venido
esta tarde!

BLASA. Quizá venga.

LUCIA. Lorenzo! Qué hermoso nombre!
¡Cuánta poesía encierra!
Le adoro desde aquel dia
en que marchando á Vallecas
solas tú y yo en el cupé
se volcó la diligencia,
y él que venía detrás
á caballo... en una yegua,
nos salvó con su denuedo
de una catástrofe horrenda.
Desde entónces, nos amamos
con una pasion inmensa.

BLASA. ¿Pero él viene con buen fin?

LUCIA. Oh! sí! Me quiere de veras.
Ya ha pedido los papeles
que han de mandarle de Cuenca;
y tambien me ha prometido
que en el momento en que vea
al que pegó á mi papá,

vengar tan vil ofensa.

BLASA. Pero, niña, ¿y el Doctor?
¡qué dirá cuando lo sepa!

LUCIA. ¿Piensas tú que no le quiero?

BLASA. Á él tambien?

LUCIA. Pues buena es esa!
Á él le quiero como hermano.
Mira la rosa bermeja
que me mandó en ese tiesto
cuando estuvo en Valdepeñas!
Tanto la amo, que distingo
su aroma que me embelesa,
del que esparcen á su lado
el clavel y la azucena...
(Se sienta con el tiesto sobre las rodillas.)

BLASA. Lo mismo me pasa á mí,
y le pasará á cualquiera.
(¡Cuando están enamoradas
no saben lo que se pescan!)

ESCENA II.

DICHAS y UN CRIADO.

CRIADO. Doña Blasa!

BLASA. ¿Qué sucede?

CRIADO. Pues es una friolera!
¡Que ahora ha llegado el Doctor!

BLASA. ¡Dios mio!

CRIADO. Hácia aquí se acerca. (Váse.)

LUCIA. (Álguien vino! No me importa!
Habrá sido la portera!)

ESCENA III.

DICHAS y el DOCTOR, en traje de viaje. Trae un enorme frasco.

DOCTOR. Mi señora Doña Blasa!

BLASA. Doctor! ¡Qué alegría siento!

DOCTOR. Yo tambien estoy contento!
¿Qué tal va por esta casa?

BLASA. Tal cual!
DOCTOR. Silencio! Si llega
tal vez á oirnos...
(En voz alta y acercándose mucho á Lucía.)
BLASA. Doctor!
Puedes hablar sin temor.
¿Cómo ha de oir, si está ciega?
LUCIA. (Oliendo el tiesto.)
¡Qué bien hueles! Tú endulzaste
la pena que me conduele!
DOCTOR. Señora, ¿qué es lo que huele?
BLASA El tiesto que la mandaste!
DOCTOR. Oh, placer! la inspiro amor!
LUCIA. Doctor, ¿por qué te has marchado
tan lejos ¡ay! de mi lado?
¿Por qué no vienes, Doctor? (Llora.)
DOCTOR. ¿Qué importa lo que sudé?
¿Qué vale lo que sufrí,
si en este momento oí...
lo mismo que ha oido usté?...
—¡La Mancha!—Allí sin sosiego
terribles luchas sostuve!
Un año en la Mancha estuve
comiendo pisto manchego!
Pasé á las yerbas revista
para buscar sin reposo
el remedio portentoso
que ha de curarle la vista.
El espíritu se ensancha
y se agita el corazon
ante la vegetacion
esplendente de la Mancha!
Allí aromático brota
junto al roble el azafran;
allí las encinas dan
bellota, mucha bellota!
Allí observar he podido
en sus campos, nunca yermos,
los orondos paquidermos
que dan tan buen embutido!
Mil fieras—¡qué atrocidad!—
hallé al buscar mi tesoro,

y un dia, por poco un toro
me parte por la mitad.
Allí hay yerbas prodigiosas
que no hay en toda la tierra,
y entre sus fibras se encierra
una esencia... y otras cosas.
Esas yerbas, que en gran parte
yo he recogido el primero,
las machaqué en un mortero,
las destilé segun arte,
y de este (El frasco de viaje.)
en lo más profundo,
anti-oftálmico-científico,
se encierra el gran específico
que será asombro del mundo.
En cuanto aspire su esencia
tendrá vista la que yo amo,
¡y esto será un gran reclamo
para *La Correspondencia*!
¡Huya ante mí la desgracia!
¡Yo á la humanidad consuelo!
¡Si el sol siempre está en el cielo,
yo estoy siempre en mi farmacia!

BLASA. ¿Pero es verdad?

DOCTOR. Sí señora.

BLASA. Lucía!

LUCIA. Mamá!

BLASA. Hija mia!

DOCTOR. (Conteniendo á Doña Blasa.)
Es temprano todavía;
no la doy el filtro ahora.

BLASA. Por Dios! que acabe su mal!

DOCTOR. Vaya! No se apure usté!
Yo la vista le daré...

BLASA. Cuándo?

DOCTOR. En la escena final!

LUCIA. Pasos de caballo siento!
Es Lorenzo! Es él!
(Se levanta y se dirige á la puerta de la derecha.)

DOCTOR. Infiel!
Doña Blasa, ¿quién es él?

BLASA. Su novio.

DOCTOR. ¡Horrible tormento!
¡Y para esto fuí á sudar
á la Mancha! Pésiamí!
BLASA. Anda, vámonos de aquí,
que tendrán mucho que hablar
(Vánse puerta primera izquierda.)

ESCENA IV.

LUCÍA y CÁRLOS, por la puerta de la derecha.

CARLOS. Lucía del alma mia,
tierno capullo de rosa,
azucena primorosa
que nace al brotar el dia;
arroyo de mis amores,
estrellado firmamento
que tienes en el aliento
el aroma de mil flores;
limpio lucero esplendente,
mariposa entristecida
que lloras agua florida
que aromatiza el ambiente,
¿por qué te nublas, mi sol,
ante el que humilde me postro?
¿por qué se tiñe tu rostro
de misterioso arrebol?
LUCIA. Un presentimiento negro
respecto al Doctor sentí!
CARLOS. ¡Qué! ¿Ya ha llegado?
LUCIA. ¡Ay de mí!
¡Ya no volverá!
CARLOS. (Me alegro.)
LUCIA. Siento que no esté á mi lado!
CARLOS. (Con voz ronca.)
¡Tambien lo siento, Lucía!
LUCIA. Hoy tienes la voz sombría!
CARLOS. Es que estoy acatarrado.
Y ademas veo, mi bien,
que estás triste, ¿y quién resiste
tu tristeza? Al verte triste
me pongo triste tambien!
(Le lleva trágicamente al proscenio.)

¿Ves el cielo trasparente?
¿Ves la luna en el ocaso?
¿Ves las aves á su paso?
¿Ves la azucena inocente?
¿Ves del lago el limpio tul?
¿Ves la veloz golondrina?
¿Ves la empañada neblina?
¿Ves el firmamento azul?
¿Ves el rojo sol dorado?...

LUCIA. ¡Cómo ver ni azul ni rojo,
si soy tuerta de este ojo
y tengo este otro tapado!

CARLOS. Es verdad! Qué bruto soy!

LUCIA. Grandes son mis desventuras!
Tres años viviendo á oscuras
sin saber por dónde voy!
Y ademas tengo un deseo...

CARLOS. Dí qué deseas, Lucía!

LUCIA. ¡Ay, que no sé todavía
si eres guapo ó si eres feo!

CARLOS. ¿Y eso te da tan mal rato?
Pues si eso es lo que deseas,
para que á ciegas me veas,
te voy á hacer mi retrato.
—Mi estatura es regular,
y bizarra mi apostura,
es flexible mi cintura,
gracioso el modo de andar;
es rosada mi mejilla,
mis ojos son muy rasgados,
son mis cabellos rizados,
y uso bigote y perilla;
tengo la frente espaciosa,
son mis labios de coral,
mi sonrisa angelical,
y mi nariz primorosa.
Y despues de todo esto,
te digo, mi bien amado,
que si es que de algo he pecado,
he pecado... de modesto.

LUCIA. ¿Es posible? ¡Qué alegría!
¿Conque eres guapo? Oh placer!

Pero yo quisiera ver!
CARLOS. Pues no lo quieras, Lucía.
Así te evitas mil sustos
y siempre feliz serás.
La vista no sirve más
que para darnos disgustos.
La oscuridad es la calma!
¡Pues dónde hay mayor ventura
que en eterna noche oscura
andar y romperse el alma?
La luz al pecho asesina!
No hay momentos más felices
que al romperse las narices
al revolver de una esquina!
LUCIA. Mi Lorenzo!
CARLOS. (Se abrazan.) ¡Bien querido!

ESCENA V.

DICHOS y el DOCTOR.

DOCTOR. ¿Qué es lo que veo, gran Dios?
¡Abrazándose los dos!...
Me he lucido! Me he lucido!
Voy á reventar de ira!
Basta! (Á Cárlos.)
CARLOS. Su voz!
DOCTOR. ¡Él aquí!
¡Cárlos! ¡Tú! ¡Su novio!
CARLOS. Sí!
DOCTOR. Hombre, parece mentira!
Pero ella sabe quién eres?
CARLOS. No lo sabe, cállate!
DOCTOR. Pues bien, yo se lo diré.
CARLOS. Calla! si morir no quieres!
¿Conque me debes la vida
y así me quieres pagar?
DOCTOR. Es verdad! Debo callar!
CARLOS. Pues punto en boca en seguida.
(Tapándole la boca violentamente.)
DOCTOR. (Muy alto.)
Yo cumpliré mi promesa!

LUCIA. Esa voz que oyendo estoy!
Doctor... ¿eres tú?
DOCTOR. ¡Yo soy!
LUCIA. Abrázame! (Se abrazan.)
DOCTOR. (Á Cárlos.) ¡Chúpate esa!
Ya un rato que estoy aquí! (Á Lucía.)
LUCIA. Á ser dichosa comienzo!
Lorenzo!
(Llamando al lado opuesto á donde está Cárlos.)
DOCTOR. (Mirando á todos lados.) ¿Cómo Lorenzo?
CARLOS. Es que ahora me llamo así! (Al Doctor.)
LUCIA. Cuando sepa que has venido
mamá, qué placer tendrá!
Voy á llamarla.—¡Mamá!

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA BLASA.

BLASA. ¿Qué pasa? ¿Qué ha sucedido?
LUCIA. Aquí tienes al Doctor.
BLASA. Sí, ya le he visto, hija mia.
LUCIA. ¿De veras?
BLASA. Y todavía
no sabes tú lo mejor?
LUCIA. Qué?
BLASA. Que entre yerbas y abrojos
en su viaje científico
ha encontrado el específico
que ha de curarte los ojos!
LUCIA. Dios mio!
CARLOS. (¡Temblando estoy!)
(Al Doctor.) ¿Es cierto?
DOCTOR. (Á Cárlos.) Pues no ha de ser!
CARLOS. (¡Bonita se va á poner
en cuanto vea quién soy!)
DOCTOR. (Á Lucía.) La nube de tu desgracia
yo disiparé al momento.
LUCIA. Bendito medicamento!
CARLOS. (¡Reniego de la farmacia!)
(Al Doctor.) Es que te advierto que yo
no lo puedo tolerar!...

DOCTOR. (Á Cárlos.) Yo he prometido callar,
pero no curarte, no!
(Este aparte dígase volviendo la espalda á los otros personajes para hacer la caricatura de los apartes teatrales.)
(Si será este hombre egoista
cuando tanto mal desea,
que temiendo que le vea
prefiere que esté sin vista!)
(Á Cárlos.) ¿Cómo ha de quererte á tí
que su mal quieres ahora?
CARLOS. (Al Doctor.) ¡Se adora porque se adora,
y se adora... porque sí!
LUCIA. Por Dios que estoy impaciente!
Dame con la luz la vida!
BLASA. Dale ese filtro!
DOCTOR. En seguida.
Prepárate á oler! (Á Lucía.)
CARLOS. (Al Doctor.) ¡Detente!
¡Gran Dios! Lo que va á pasar!
Ella!... Yo!... ¡Jesús!... No sé!...
(Á Doña Blasa.)
Señora, quítese usté,
que me voy á desmayar!
(Cae desplomado.)

ESCENA VII.

DICHOS y BARREÑO.

DOCTOR. Menudo porrazo dió!
BAR. ¿Qué es eso? ¿Se ha roto algo?
LUCIA. ¿Qué ha sucedido?
DOCTOR. No es nada.
Es simplemente un desmayo.
El calor... (Á Barreño.) Llévale dentro,
que necesita descanso.
BAR. ¿Y qué le doy?
DOCTOR. Flor de malva
y alguna taza de caldo.
(Váse Cárlos apoyado en Barreño por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos CÁRLOS y BARREÑO.

LUCIA. Dame ya, dame ese filtro
que con ansiedad lo aguardo.
DOCTOR. No es posible.
LUCIA. ¿Por qué no?
DOCTOR. Porque el pulso está agitado (Se lo toma.)
y esto requiere sosiego
y tranquilidad de ánimo.
LUCIA. ¿Y tienes seguridad
de obtener buen resultado?
DOCTOR. Pues ya lo creo!—En la Mancha
un pastor, á quien de un palo
le habían saltado un ojo,
no hizo más que oler el frasco
y él volvió el ojo á su sitio
y el hombre quedó curado.
BLASA. Pues no es nada lo del ojo...
y lo llevaba en la mano!
LUCIA. ¿Y en qué consiste que cura
de ese modo extraordinario?
DOCTOR. Á su influjo la pupila
aumenta, crece de diámetro,
porque se contrae el íris
de su accion con el espasmo;
se inyecta la conjuntiva
y el cristalino aumentando
hace que el humor acuoso
adquiera un color más claro.
Los bordes de la retina
y el nervio óptico á su paso
animan á la esclerótica,
y al borrar su tinte opaco
dan tension á varios músculos,
desingurjitan los vasos,
y luégo teniendo en cuenta
la carúncula, los párpados,
la córnea, la idiosincracia
y el temperamento orgánico,

hace que cuando á las cámaras
van en reflexion los rayos,
se proyecten las imágenes
como en *cliché* fotográfico!

BLASA. (No he entendido una palabra,
pero este chico es un sabio!)

LUCIA. Cuánto por mí has aprendido!

DOCTOR. Yo por la ciencia trabajo.
Mas tú estarás fatigada,
y necesitas descanso.
Vamos... entre bastidores
á que reposes un rato. (Vánse.)

ESCENA IX.

CARLOS y BARREÑO. El primero sale con la capa casi arrastrando.

BAR. Señor, ¿te sientes mejor?

CARLOS. Me resiento del porrazo.
Me duele un poco este brazo.

BAR. Pues marchémonos, señor.

CARLOS. Sí! marchemos en seguida!
Salgamos pronto de aquí,
—Lucía descansa allí!
Adios, mi encanto, mi vida!
Ya del sol al claro brillo
no hemos de vernos jamás!
Ya no volveremos más
á hablar por el ventanillo!
Ya de tu hermosa esperanza
no gozaré los consuelos,
ni te traeré caramelos,
¡ay! de *La Dulce Alianza*!
No volveré á verte, no!
para que tú no me veas!
Adios, hermosas ideas!
Ya todo, todo acabó!
—Vámonos, Barreño.
(Al volverse da un encontron con él.)

BAR. Un coche
nos espera; vamos ya!

CARLOS. (Deteniéndole.) ¡En ese mismo sofá
me dió un pellizco una noche!
¡Marcharme! ¿Y tú lo pensaste?
¡Dejarla! ¿Tú lo dijiste?
¡Largarnos! ¿Tú lo creiste?
Pues buen chasco te llevaste!
Pero ¡ay Dios! marchemos, sí!
BAR. Pues señor, ¿en qué quedamos?
¿Nos vamos ó no nos vamos?
CARLOS. No señor, me quedo aquí!
BAR. (El amor le trastornó!)
CARLOS. Insisto y no he de marchar,
porque me quiero casar.
¿Quién puede impedirlo?

ESCENA X.

DICHOS y el DOCTOR.

DOCTOR. Yo!
CARLOS. ¿Tú lo dices?
BAR. (Á Cárlos.) (Ten prudencia!)
CARLOS. Tanta obstinacion me exalta!
BAR. (Id.) (Fuera estoy por si hago falta.)
CARLOS. Márchate!—(Tendré paciencia.)

ESCENA XI.

CÁRLOS y el DOCTOR.

CARLOS. Su amor mi pecho ambiciona!
Su amor! Su amor ó la muerte!
Yo no he querido ofenderte,
y si te ofendí, perdona.
(Arrodillándose
¿Ves? No tengo vanidad.
¡Ay! da tu amor al olvido!
De rodillas te lo pido
con mucha necesidad.
¡Yo don Cárlos de Alcorcon,
de Italia espanto y de Flandes,
yo un maton de los más grandes,

perdon te pido, perdon!

DOCTOR. Cesa, Cárlos, de implorar,
que en mi amor no cederé.

CARLOS. (¡Vive Dios!)

DOCTOR. Ponte de pie,
que así te vas á cansar.
(Levantándole, dándole un golpe debajo de la barba.)
En vano tu amor suplica,
y más tu ambicion no aguarde,
conque abur, y hasta más tarde,
que me voy á la botica.

CARLOS. No! No marcharás, pardiez!
Si tu amor propio es inmenso,
aguarda, te daré incienso.

DOCTOR. Pues acaba de una vez.

CARLOS. Tu ciencia bien se adivina;
tienes talento y audacia;
eres Doctor en farmacia
y Doctor en medicina.
Sabes materia animal
y fisiología humana,
gramática castellana
y química general.
Sabes botánica, lógica,
física y anatomía:
entiendes la astrología
y la ciencia patológica.
Sabes farmacia al dedillo.
Conoces la ipecacuana,
el catecú, la genciana,
el ruibarbo y el tomillo;
el opio, la cinconina,
la magnesia, los fosfatos,
el éter, los carbonatos,
las píldoras de quinina,
los jarabes, los... En fin,
eres en ciencia muy ducho!
¡Sabes mucho! Sabes mucho!
Y yo soy un adoquin!

DOCTOR. Modestia!

CARLOS. Pura verdad!

Mas qué valen tus jarabes,
Doctor, si en amor no sabes
de la misa la mitad?

DOCTOR. Mi ciencia, por Belcebú!
fuera ciencia sin valor
si no supiera en amor
algo más que sabes tú!

CARLOS. Vive Dios! Que ya me abrasa
ese tonillo altanero!
(Cogiendo un garrote.)

DOCTOR. Envaina pronto ese acero,
que se acerca doña Blasa.

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA BLASA y LUCÍA.

BLASA. Que se impacienta Lucía!

LUCIA. Vamos, ya no espero más!
Dame el filtro!

DOCTOR. Toma!

CARLOS. ¡Atrás!

BLASA. Pero hombre, qué tontería!

LUCIA. Por Dios!

DOCTOR. Espera otro rato.

LUCIA. Pero por qué?

BLASA. Qué sé yo!

DOCTOR. Yo quiero que vea!

CARLOS. ¡No!
(Al Doctor.)
Si le das eso te mato!

LUCIA. Ese afan me desconsuela!

CARLOS. Dáselo! Cómo ha de ser!
(Á Lucía.)
Quita la venda! (Va á ver!
¡Qué horror!—Apago la vela!)
(Cárlos sopla la vela y la escena queda á oscuras.)

BLASA. Jesús! Ese hombre está loco!

CARLOS. Ahora te voy á matar!

DOCTOR. Yo tambien quiero luchar!
(Coge otro garrote.)

LUCIA. Yo no veo!

BLASA. Y yo tampoco!
CARLOS. Cobarde! (Dan garrotazos en el suelo y muebles buscándose.)
DOCTOR. Infame!
CARLOS. Bribon!
Vas á acordarte de mí!
BLASA. Pero hombre, pegarse aquí!
¡Qué falta de educacion!
Esto se pone muy malo!
Pero por Dios!
LUCIA. Basta ya!
BLASA. Hija mia, ven acá,
que van á pegarte un palo!
LUCIA. ¿Se ha nublado mi deseo!
BLASA. ¡Favor!
LUCIA. ¡Socorro!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y BARREÑO, con una vela.

BAR. ¿Qué pasa?
¿Qué sucede en esta casa?
LUCIA. (Viendo á Cárlos.)
¡Gran Dios!... ¡¡Lorenzo!!... ¡Te veo!
CARLOS. ¡Me ha visto!
LUCIA. Mamá! mamá!
Es él! Él. ¡Quién lo diría!
BLASA. ¿Y quién es él, hija mia?
LUCIA. ¡El que pegó á mi papá!
¡Y yo le dí mi albedrío,
y mi cariño, y mi fe!...
CARLOS. Sí! Yo á tu padre pegué,
pero ántes él pegó al mio!
¡Venganza te prometí
y yo nunca falto, no!
¡Mira cómo cumplo yo
la palabra que te dí!
(Saca un enorme puñal, hace el ademan de clavárselo y se lo mete debajo del brazo.—Luégo se acuesta sobre la capa que Barreño habrá extendido en el suelo.)

¡Adios!—Me maté. (Con la mayor naturalidad.)

LUCIA. Me pierdes!

CARLOS. Te adoro! (Agonizante.)

LUCIA. No me maltrates!
Yo no quiero que te mates!

CARLOS. Á buena hora, mangas verdes! (Natural.)

LUCIA. ¿Está muerto!

DOCTOR. Sí! no hay duda!

LUCIA. ¡Soy su esposa!! (Trágicamente.)

DOCTOR. No por cierto;
estando como está muerto,
sólo puedes ser su viuda!
(Lucía, Doña Blasa y Barreño lloran estrepitosamente.)
No lloren ustedes!

LOS TRES. ¡Ah!

DOCTOR. ¿Qué importa lo que pasó?
(Á Cárlos.)
La parodia se acabó.
Puedes levantarte ya.
(Cogiéndole para levantarle por el trasero (con perdon de ustedes) del pantalon á la manera que suelen hacerlo los clowns de los circos.)

CARLOS. (Al público.)
Público amigo y señor:
tan sólo se han parodiado
las obras de gran valor:
justo es que lo haya logrado
La esposa del vengador.
Si tuvímos la fortuna
de agradarte en cosa alguna,
da, porque crezca su fama,
cien palmadas para el drama
y para nosotros, una.

FIN DE LA PARODIA.

ADICION

al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.° de Octubre de 1874.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	2	Cada loco con su tema—j. o. p.	1	D. M. Ramos Carrion...	Todo.
5	1	El árbol caido—d. o. v.....	1	R. M. Aparicio.....	»
8	1	El duende de Palacio—c. o. v.	1	J. V. y Sanchez.....	»
3	1	El número 7—j. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
2	3	El pariente de todos—j. o. v..	1	Vital Aza.....	»
8	2	Juan Piton—c. o. v.....	1	Javier de Búrgos....	»
3	3	La tarjeta americana—c. a. v..	1	E. N. Gonzalvo.....	»
11	2	La viuda del zurrador—p. o...	1	R. Carrion y V. Aza.	»
3	3	Lo que vale una mujer!.....	1	L. Torromé Ros.....	»
3	2	Me es igual—j. o. v.....	1	M. Pina Dominguez..	»
5	3	Miguel—d. a. p	1	S. Infante Palacios...	»
3	2	Un novio campanólogo—c. o. v.	1	Javier de Búrgos....	»
4	3	Dar en el blanco—c. o. v.....	3	M. Pina Dominguez.	»
4	3	El bufon de Felide IV—d. o. v.	3	A. F. de la Serna....	»
8	3	El gran filon—c. o. v.....	3	Tomás R. Rubí.....	»
5	2	Los señoritos—c. o. p.....	3	M. Ramos Carrion...	»
		ZARZUELAS.			
4	3	¿Á que no sé qúien soy yo?...	1	Castor y Polux.....	L. y M.
2	3	Valiente chasco!—o. p.	1	J. Brea y Gonzalez...	Letra.
5	3	Dos leones.....	2	Granés y Navarro.	L. y $^1/_2$ M.
		Doctor Rosa.....	3	Ricci.....	Música.
		El barberillo de Lavapiés.....	3	F. A. Barbieri.....	Música.
		El fantasma rojo.....	3	Lacome y Pedrell....	Música.
		El maestro de Ocaña.....	3	Pedro M. Marqués....	Música.
		Giroflé, Giroflá.....	3	Coll y Lecop..	L. y. M.
		La linda perfumista...	3	Offenbach.....	Música.
		Las cien doncellas.....	3	Lecoq.....	Musica.

ADVERTENCIA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería, la mitad l libro de *Los pájaros del amor*, zarzuela en un acto, y la música *Los titiriteros*, en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADDINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.